

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

## EL TIO NAYDE, Ó EL ESCARMIENTO DEL INDIANO.

PARA ONCE PERSONAS.

<i>Don Diego.</i>	✦	<i>Un Chapucero.</i>	✦	<i>Una Verdulera.</i>
<i>Don Fulgencio.</i>	✦	<i>Dos Petimetres.</i>	✦	<i>Una Trapera.</i>
<i>El Tio Nayde.</i>	✦	<i>Juana.</i>	✦	<i>Una Criada.</i>
<i>Un Zapatero.</i>	✦	<i>Teresa.</i>	✦	

XX

*Calle: salen por un lado Don Diego, y por otro Don Fulgencio, petimetre indiano, ridículo.*

**Ful.** Voy á buscar: ¡mas qué miro! dí de hocicos con Don Diego: parece que no me ha visto; yo me escapó.

**Dieg.** ¿Don Fulgencio?

**Fulg.** He, ya me vió. ¡Amigo mio!

**Dieg.** Ya ha tiempo que no nos vemos.

**Fulg.** De unos días á esta parte ando ocupado. **Dieg.** Lo creo: pero vuestra ocupacion:--

*Con malicia.*

**Fulg.** No me vengais con consejos.

**Dieg.** ¿Os disgustais? **Fulg.** Sí Señor.

**Dieg.** No teneis entendimiento.

**Fulg.** Estamos con él reñidos indianos y caballeros.

**Dieg.** Poco á poco, que esa regla no es general: por exemplo: vuestro padre, y otros muchos, ¿no son sabios y discretos?

**Fulg.** Que lo sean, ¿qué me importa? yo tambien espero serlo:--

**Dieg.** Con la Juanita. **Fulg.** ¿Juanita? hablád de ella con mas tiento, que se llama mi señora Doña Juana: sí, y sobre eso perderemos la amistad.

**Dieg.** Vos habeis ganado el pleyto; teneis razon: pero, amigo Fulgencio, no puedo menos de reñiros el descuido y negligencia, que en vuestros asuntos teneis acerca de conseguir el empleo que venisteis desde Lima á pretender: diez mil pesos llevais malgastados. **Fulg.** ¿Yo? yo no malgasto el dinero.

**Dieg.** ¿No? ¿pues qué le haceis? Yo sé que hoy pedisteis á Don Pedro el mercader los restantes diez mil, que para volveros, vuestro padre os ha librado.

**Fulg.** Vuelvo á deciros de nuevo,

que yo no malgasto nada.

*Dieg.* ¿Pues qué habeis hecho con ellos?

*Fulg.* Los tengo depositados.

*Dieg.* ¿En dónde? *Fulg.* En Juanita.

*Dieg.* Bueno:

y con los diez mil que faltan  
pretendeis hacer lo mismo.

*Fulg.* Vos lo entendeis: cinco mil  
la pongo en el fondo muerto  
mañana. *Dieg.* Y no me direis,  
¿por qué haceis tales excesos?

*Fulg.* Porque me quiere.

*Dieg.* ¿A vos? *Fulg.* Sí.

*Dieg.* A vuestro dinero, necio.

*Fulg.* ¿A mi dinero? ya baxa.

No profeririais eso,  
si vos la oyerais decir,  
como yo, llena de afecto:::  
Fulgencio mio, mi bien,  
si por tus ojos me muero;  
no es por interes, como otras,  
sino porque eres un cielo.

*Dieg.* ¿Y vos la creéis?

*Fulg.* Se supone.

*Dieg.* Os engaña, es fingimiento,  
es leccion que muchas saben  
para asolar majaderos.

*Fulg.* Por mas que digais, amigo,  
yo la quiero, y la requiero;  
y andando el tiempo, los dos  
puede ser que nos casemos.

*Dieg.* No quiere ella eso.

*Fulg.* ¿Pues qué  
quiere? *Dieg.* Dexaros en cueros,  
y despacharos despues  
a enamorar al inferno.

*Fulg.* Si la vierais:-

*Dieg.* Ya la he visto.

*Fulg.* No diriais:: pero creo  
que ella viene.

*Dieg.* A Dios, amigo.

*Fulg.* Esperad, que ahora pretendo  
que la mireis, y despues  
depongais tan mal concepto.

*Retranse á un lado. Sale Juana de pe-*  
*timetra, con basquiña y mantilla, sir-*  
*viéndola de braceros dos Petimetres,*  
*y detrás Teresa de criada.*

*Juan.* ¿Qué gusto! ah, ah. No hay nadie

que no se ria de vernos.

*Petím.* 1. La Perimetra que en la  
calle no causa el efecto  
de hacer que se rian de ella,  
casi es indigna de serlo.

*Juan.* En hacerse reparable  
está en la muger lo bello.

*Criad.* Y tambien el que la tengan  
por de poco mas ó menos.

*Fulg.* ¿Qué tal os parece? *Dieg.* Bien  
¿Y esos dos son sus cortejos?

*Haciendo burla.*

*Fulg.* No por cierto.

*Dieg.* ¿Pues qué son?

*Fulg.* Son, si es que mal no me acuerdo  
sus canicularios. *Dieg.* ¿Cómo?

*Fulg.* Como cuidan de sus perros.

*Dieg.* ¿Con que tiene muchos?

*Fulg.* Muchos.

*Dieg.* Ella os dará alguno de ellos.

*Juan.* Vamos á casa, que juzgo  
que ya basta de paseo.

*Petím.* 2. Ya se ve, ireis á esperar  
al Indiano. *Fulg.* Escuchad esto;  
vereis como habla de mí.

*Juan.* Mucho. *Fulg.* ¿Lo veis?

*Juan.* No sosiego  
hasta apagar el cariño:-

*Fulg.* Aprieta mas.

*Juan.* Que le tengo:-

*Fulg.* Bendita sea tu boca.  
¿No os morís?

*Juan.* A su dinero. *Fulg.* ¿Zambomba  
*Criad.* ¿Quántos cariños

habrá como este en el pueblo!

*Dieg.* Y bien: ¿qué decís, amigo?

*Fulg.* Que me vió, y por pasatiempo  
quiere chancearse.

*Dieg.* Ahora acabo  
de conocer que un cortejo  
seducido, es el mayor  
animal del universo.

*Fulg.* Ya lo vereis.

*Juan.* Vamos, vamos.

*Fulg.* ¿Adónde, pues? *Se presentan.*

*Juan.* Caballeros,  
vuelvo á decirles á ustedes,  
que basta de cumplimiento.

*Con enfando, dexando el brazo de los do*

RBC/MCU



Los 2. Señora:-

Juan. Ya les he dicho,  
que este es solo de Fulgencio.

*Le agarra del brazo.*

Fulg. ¡Qué fortuna! si es un angel  
de retablo. Juan. Ven, mi dueño.

Fulg. ¡Y habrá canalla que dude  
de su amor, viendo este extremo! *ap.*

Dieg. segun está enamorado, *ap.*  
mucha compasion le tengo.

Petím. 1. ¿Qué dices de esto, Teresa?

Criad. Que no es extraño, ni nuevo:  
hay tanto de esto en Madrid:-

Juan. ¿Con que quedamos en eso?

Fulg. Así que dexé á mi amigo,  
iré tras de ti corriendo;  
y en dexándote en tu casa,  
iré á buscar á Don Pedro  
el mercader, á fin de  
que me dé los diez mil pesos,  
para ponerte mañana  
la mitad al fondo muerto.

Juan. Con menos tengo bastante,  
hijito mio. Fulg. ¿Con menos?  
han de ser los cinco mil.

Juan. Los otros cinco yo siento. *ap.*

Fulg. ¡Qué desinteresada es! *ap.*

Juan. A Dios; y no tardes.

Fulg. Luego

voy tras ti. Juan. Si no te enfadas,  
me irán estos dos sirviendo.

Fulg. Que vayan enhorabuena.

*Retrase al bastidor con Don Diego.*

Criad. ¡Qué convencible es de genio!  
todo lo es el tal salvage,  
demas de tonto, camello.

Fulg. Ahora, Don Diego, vereis

si en lo que os digo yo miento.

Petím. 2. ¿Qué tal, Juanita?

Juan. Ya todo

está corriente y dispuesto.

Petím. 1. Viva tu astucia.

Juan. Esta noche,

para celebrarlo, quiero

con los vecinos armar,

así que marche, un bureo,

en que he de hacer que respinguen  
todos los quatro elementos.

Los 2. ¡Bravo! Juan. Supernumerarios Zap. Ya empieza con el cantici

mios, vamos.

Los 2. Sin rodeos.

*vanse.*

Criad. Esto se llama mascar  
á cien carrillos á un tiempo. *vase.*

Fulg. ¿Eso me decís?

Dieg. Sí, amigo;

y os lo repito de nuevo:

sois un loco:- Fulg. No soy solo

en el mundo. Dieg. Un majadero:-

Fulg. Otros muchos me acompañan.

Dieg. Un perdulario:-

Fulg. ¡Qué es eso

de perdulario! despacio,

Don Diego, con los dicterios.

¡Perdulario!

Dieg. No os diria

tal cosa jamas, si vuestro

padre no os recomendara

á mi. Fulg. Abur: ya nos veremos.

Si veis á mi mercader,

decid que apronte el dinero,

que dentro de un quarto de hora,

á lo mas, iré por ello.

Dieg. Está bien: se lo diré;

mas será con otro intento, *ap.*

á ver si hace un desengaño,

lo que no puede el consejo. *vase.*

Fulg. ¡Venirme á mí con sermones!

estos demonios de viejos

me degüellan: si pudiera,

pues para nada son buenos,

acabara con su casta

desterrándolos del Reyno.

Pero voy siguiendo á Juana,

que es lo que importa. Fulgencio,

de esta vez con ella logras

tu fortuna y tu provecho. *vase.*

*Patio de vecindad con varias puertas; á*

*un lado sentada la Verdulera, de maja*

*pobre, remendando una camisa rota; el*

*Tio Nayte leyendo un papel; al otro*

*lado un Zapatero de viejo trabajando*

*con todos sus chismes; y una Tra-*

*pera haciendo cordones.*

Trap. „Ninguna maja tome

„cortejo Usia,

„porque yeden á emplasto,

„como Botica.

á destroncarnos los sesos.

*Verd.* Maldita sea tu boca.

*Trap.* La tuya: vuelvo de nuevo.

» Viván los majos,

» y mueran los que rabian

» porque yo canto.

*Zap.* Reniego de mí, y quien me hizo  
ser Zapatero de viejo.

*Tirando el zapato que remienda, y haciendo extremos de haberse pinchado.*

*Trap.* ¿Qué te sucede?

*Zap.* No es nada;

que me he pasado este dedo

por estas malditas tapas

y punteras que ahora echo.

*Trap.* ¿De quién son esos zapatos?

*Zap.* De una marquesa: reniego  
de su señoría. *Trap.* ¿Arroz!

¿señoría con remiendos!

yo soy solo una Trapera,

y cada semana estreno

mi zapato de la uñon

con lazos á lo marrueco.

Ya veo que en este mundo

hay distincion de sugetos.

*Verd.* ¿Tio Nayde, tio Nayde?

¿qué diablos estais leyendo!

no me responde. ¿Tio Nayde?

sí: ¿tio Nayde?

*Nayd.* ¿Qué es eso?

*Verd.* ¿Sabeis qué hora es?

*Nayd.* Pecadora  
miserable, tú me has muerto.

*Verd.* ¡Yo!

*Nayd.* Sí, tú, pues me has quitado  
el gustazo de estar viendo  
la promocion de menistros,  
que han hecho en el Parlamento  
de Londres.

*Zap.* ¿Qué la teneis?

*Nayd.* Sí. *Zap.* A verla.

*Nayd.* Pues ven, Ruperto.

*Sale un Chapucero, y hace que cuelga la  
capa de una puerta.*

*Chap.* Toda la gente está aquí.

Caballeros, buen provecho:

¿tienes ya mi camisola

pronta? *Verd.* Mira que abugeros.

*Chap.* En siendo la ganingola.

güena, lo demas laus deo.

*Nayd.* ¿Ves ese nombre tan largo,  
y al mismo tiempo tan grueso?

*Zap.* Sí. *Nayd.* Pues es del Almirante

Barrilon. *Zap.* ¿Qué majadero!

Barrington quereis decir.

*Nayd.* A mí me suena lo mismo

Barrington, que Barrilon.

*Chap.* Ya están los dos noveleros  
porfiando necedades.

*Nayd.* Calla, patas de cigüeño.

*Zap.* ¿Cuál de estos será el Lord Fox

*Nayd.* Hombre, si nos atenemos

al sonido de su nombre,

será el que entre todos ellos

tenga las letras mayores.

*Zap.* Pues, tio Nayde, segun eso,  
vos no sabeis leer palabra.

*Nayd.* Es verdad que yo no entiendo

ninguna letra; mas lo

que es leer, te juro que leo

(y esto no es por alabancia)

tan bien como algunos maestros.

*Sale la Criada.*

*Criad.* Muy buenas tardes ó noches,  
que pronto sera lo mesmo.

*Chap.* A Dios, chiquilla

*Nayd.* ¿Qué traes,

Teresa, de nuevo? *Criad.* Vengo

de parte de mi señora

Doña Juana: *Trap.* Ya lo huelo.

*Nayd.* De la Juanita: prosigue.

*Criad.* Que con el motivo::: pero

esto no es del caso. Que esta

noche quiere armar bureo;

y estimará que ustedes vayan

con guitarras y panderos.

*Nayd.* ¿Hay cena? *Criad.* No faltará.

*Nayd.* Escucha, chica, en secreto:

¿quién la paga? *Criad.* Mi señora.

*Nayd.* De ese modo lo comprehendo:

¿pero quién la suministra?

¿el Indiano? *Criad.* De hilo negro.

*Nayd.* ¿Qué fina eres!

*Criad.* Sobre que

me pinto sola. *Nayd.* Lo creo,

que el demonio del refran

tanto ha cundido en el pueblo,

que hay pocas que no le traigan



en la cara manifiesto,  
porque ahora se pintan ellas  
sin necesitar maestro.

*Chap.* Escucha aquí otro recado.

*Criad.* Diga usted, que ya le entiendo.

*Chap.* La verdad: no me dirás  
¿qué secreto ha descubierto  
tu ama para pasar desde  
criada a petimetra en menos  
de seis meses. *Criad.* Si señor.

*Chap.* ¿Y cómo ha sido?

*Criad.* Comiendo.

*Chap.* ¿Quién te ha enseñado á callar?

*Criad.* El mismo que á nuestro gremio  
enseña á hablar.

*Chap.* ¿Quién es ese?

*Criad.* ¿Quién ha de ser? Don dinero.

*Chap.* Mucho sabes.

*Zap.* Si hemos de ir,  
vamos luego á disponernos.

*Criad.* Vamos, que despues sabreis  
todo el resto por extenso. *Vase.*

*Chap.* ¿Y baylareis vos, tio Nayde?

*Nayde.* ¿Que si baylaré, camueso!

*En jarras.*

y me llevaré entre todos,  
como siempre, el lucimiento.  
Arrepuraditamente  
no hay hombre de mas salero  
en la corte que yo para  
baylar la guaracha.

*Todos.* ¡Bueno!

*Yerd.* Si fuera una pantomima:--

*Nayd.* ¿Cómo me gustan!

*Yerd.* Lo creo.

*Chap.* Vamos, vamos, pues; y unidos  
alegremente cantemos.

*Todos.* »Vivan los majos,

»y viva la merienda

»que á buscar vamos. *Vanse.*

*Sala adornada con taburetes &c. mesa con*

*lucos. Sale Juana en traje de casa,*  
*y los dos Petimetres.*

*Petim. 1.* Mientras que vuelve la chica,  
y el Indiano, aquí podemos  
hablar. *Petim. 2.* Me parece bien;  
y así se pasará el tiempo.

*Juan.* A la verdad; sin lisonja,  
ni adulacion: ¿no regento

el arte de petimetra *execútalo.*  
grandemente? los meneos  
de cabeza, la sonrisa,  
el afectado seseo,  
¿no son con todas las reglas  
de matemática? ¿el cuerpo  
no le balanceo bien?  
¿no echo delante este medio,  
y el otro medio hácia atrás,  
formando un círculo bello?  
¿no piso á lo volatin?  
¿no hago siempre muchos gestos,  
y me finjo melindrosa?  
Aquellos achaques nuestros  
del histérico, jaqueca,  
el flato, y otros diversos,  
de que las damas se valen  
en los asuntos internos  
y externos, ¿con la mejor  
proporción no los afecto?  
¿no gusto por humorada  
de fandangos y festejos?  
¿no llevo mi cruz de moda,  
mi relicario en el pecho,  
fabricados en la calle  
de Francos? no hay duda en esto.  
En la ropa bien se ve  
el arte, gusto y aseó  
que tengo: no lo que es peynado,  
no hay que hablar: mi Peluquero  
es famoso, y canta la  
tirana, que es un portento.  
En fin, en las demas cosas  
¿á casi todas no excedo?  
y sobre todo, ¿no traigo  
una caramba en el pelo,  
que encima puede hacer el  
exercicio un regimiento?

*Petim. 1.* ¿Quién lo duda?

*Petim. 2.* No parece  
sino que te has criado en eso.

*Juan.* ¡Cómo! *seria.*

*Petim. 1.* ¿Quién te lo diría,  
quando ibas á buscar berros  
á la plaza?

*Juan.* Poco á poco; *seria.*  
habla con mas miramiento;  
y al que veas ensalzado,  
aunque tú seas su deudo,

no le acuerdes su baxeza,  
si quieres lograr su afecto.

*Sale la Criada quitándose la mantilla.*

¿Qué te han dicho los vecinos?

*Criad.* Señora, que vendrán luego.

*Juan.* Mientras esté aquí el Indiano,  
haz que se estén allá dentro,  
que yo buscaré motivo  
para que me dexé presto.

*Dentro campanilla.*

*Criad.* Aquí está ya.

*Vase.*

*Juan.* Pues marchaos,  
porque esta noche pretendo  
(una vez que fue á cobrar  
tanta mosca) darle sesos  
de burro.

*Petim. 1.* Bastantes tiene.

*Vanse los Petimetres.*

*Juan.* Idos, sin gastar rodeos.

Ya viene: siéntome, pues,  
con semblante circunspecto  
y ceñudo, que es la liga  
en que caen los cortejos

*Siéntase, se muestra displicente, da suspiros, abre el abanico, y fixa la vista en él.*

*Sale Don Fulgencio presuroso, triste, siéntase, y se pone la mano en la mejilla*

*Juan.* ¡Ay! no me mira. Volvámos.

¡Ay! tampoco. ¿Qué será esto? *ap.*

*Da el segundo suspiro mas fuerte que el primero: Don Fulgencio hace un extremo de furor, y se vuelve á quedar como antes.*

¿Si se habrá enfadado de verme seria? voy á verlo.

*Acércase con la silla.*

¿Qué tienes, Fulgencio mio?

habla. ¿Tan poco te debo,  
que no merezco respuesta?

ensancha conmigo el pecho.

¿Qué tienes, pues? *Fulg.* Nada, nada,  
un dogal me oprime el cuello. *ap.*

*Juan.* No: pues de algun grave mal  
nacen tus fuertes extremos.

*Fulg.* Déxame, Juanita. *Juan.* Vaya,

¿es posible::: mas ya entiendo

el misterio: esto será

para dexarme pretexto.

¡Ay desdichada Juanita,

que has perdido á tu Fulgencio!

*Fulg.* Primero faltará el sol,  
que yo faltar á tu obsequio.

*Juan.* Pues habla claro conmigo.

*Fulg.* No me dexa el sentimiento.

*Juan.* ¿Tienes celos?

*Fulg.* Aun es peor.

*Juan.* ¿Estás por ventura enfermo?

*Fulg.* Peor que peor.

*Juan.* ¿Has reñido,

y has dexado tal vez muerto

á tu contrario? *Fulg.* Repeor

que repeor. *Juan.* Si no es eso,

dime qué es: habla: ¿qué tienes?

*Fulg.* Que se me acabó el dinero;

*Llorando.*

y que ya (¡pobre Juanita!)  
te ha faltado el fondo muerto.

*Juan.* ¿Qué es lo que oigo! ¿y cómo  
ha sido?

¿pues, y aquellos diez mil pesos?

*Fulg.* Ha quebrado el mercader  
que debe satisfacerlos.

*Juan.* Pero algo se cobrará.

*Fulg.* Segun dicen sus mancebos,  
nada, nada. *Juan.* Malo va; *ap.*  
pero paciencia, y callemos.

*Fulg.* Yo me he de desesperar;  
yo me he de ahorcar sin remedio

*Juan.* Sosiégate.

*Fulg.* ¡Ay, Juana mia!  
por ti tan solo lo siento.

*Juan.* ¿Por mí? ¡Jesus qué locura!  
¡qué disparate! por eso

no tienes por que afligirte.

*Fulg.* ¿Qué muger! no tiene precio. *ap.*

Sigue, morenita mia,

sigue dándome consuelos.

*Juan.* ¡Por mí! vaya: ¡qué sandez!  
no te juzgaba tan necio.

*Fulg.* Si no hay muger en el mundo

como esta. *Juan.* Mira, Fulgencio

hablemos claros: las cosas

de este mundo tienen esto:

á ti te se acabó el unto:

¿no es verdad? á mí el afecto.

Chica, chica.

*Sale la Criada.* ¿Qué mandais?

*Juan.* Alumbra á este caballero.



*Coge la Criada la luz.*

*Fulg.* ¡Yo no sé lo que me pasa!  
¡estoy dormido, ó despierto!

*Criada.* Vamos. ¿Y por qué se va?  
*Juan.* Porque ya esta sin dinero.

*Cria.* Pues una vez que está á obscuras,  
que se vaya á obscuras.

*Apaga la luz, y vase.*

*Fulg.* ¡Fuego  
de Dios, y qué casa! dime,  
¿eran estos tus requiebros,  
pícaronaza? esto ha sido  
tratarme como á un cortejo.

*Salen los Petimetres.*

*Petim. 2.* ¿Y de ellos que tiene usted  
qué decir? *Pet. 1.* Hable con tientos;  
y tenga entendido que  
los hay de mucho respeto;  
y no dé lugar, el mono,  
que por un balcon le echemos.

*Fulg.* Dios se lo pague á usted. Vaya  
que esta casa es un infierno.  
Y este modo de tratar,  
mala hembra, segun veo,  
mas que de señora, es  
de Trapera.

*Sale la Trapera.* Cepos quedos  
con las Traperas, que yo  
lo soy, señor Don Gaudencio;  
y para volver por ellas  
tengo aquí diez mandamientos.

*Fulg.* Yo estoy aturdido. El diablo  
sin duda anda aquí revuelto;  
y lo que se hace conmigo,  
no se hará con chapuceros.

*Sale el Chapucero.*

*Chap.* Y bien, compadrito, á ver,  
vuelva usted á ultrajar mi gremio,  
y veremos si esta naaja  
le abre un ojal en el cuerpo.

*Fulg.* ¡Verbum caro! ¡Ah, muger falsa!  
solo conmigo harías esto:  
peor eres que una verdulera.

*Sale la Verdulera.*

*Verd.* ¡Cómo es eso, caballero!

*Fulg.* ¡Santa Agata! ¡quánta casta  
de páxaros van saliendo!  
para tratarme así, perra,  
¿soy zapatero de viejo?

*Sale el Zapatero.*

*Zap.* Punto en boca; y sepa usted,  
si lo dice por desprecio,  
que es el remendar zapatos  
arte liberal.

*Fulg.* Yo creo  
que si nombro á todo el mundo,  
todo el mundo irá viniendo;  
y así me voy sin nombrar  
á nadie. *Sale el Tio Nayde.*

*Nayd.* Y el gran camueso  
¿juzga que Nayde no es para  
nombrado? pues soy sugeto  
de distincion: sépalo:  
de una hermandad lo primero  
soy mullidor: lo segundo,  
soy el primer farolero  
de un rosario: otra vez hable  
del tio Nayde con respeto,  
que no somos todos unos:  
soy mas de lo que parezco.

*Fulg.* Aquí, ademas de mis quartos,  
me han de hacer perder el seso;  
y así sin esperar mas,  
para quitarme de riesgos,  
voy á alquilar un Simon,  
que me lleve á Lima luego.

*Juan.* Aunque se me frustró el fondo,  
he tenido un rato bueno.

*Salen la Criada y Don Diego.*

*Criada.* Vedle aquí.

*Dieg.* ¿Cómo os ha ido?

*Fulg.* Malditamente, Don Diego.

*Dieg.* No puede ser. *Fulg.* ¿Cómo no?  
¿si supierais lo que han hecho  
conmigo? *Dieg.* Todo lo sé  
por esta. Pero yo ofrezco  
remediarlo todo. Vos  
teneis poco miramiento á Juana.  
en despreciar á mi amigo.

*Fulg.* Pues qué ¿quereis componernos?  
*Dieg.* Sí señor.

*Fulg.* Pues por mi parte  
no lo admito. *Juan.* Ni yo quiero.

*Dieg.* Vos querreis.

*Fulg.* Pues yo no amigo:  
despues de darme consejos,  
¿me salís con eso? *Dieg.* Y qué,  
¿os acordais ahora de ello?

*Fulg.* Y bastante. Oxalá yo los hubiera creído á tiempo.

*Dieg.* ¡Ah! eso es una friolera: si os hallarais con dinero otra vez, otra vez fuerais lo que fuisteis.

*Fulg.* No por cierto.

*Dieg.* ¿De veras?

*Fulg.* Y tan de veras, que antes me cayera muerto, que volver aquí. *Dieg.* Pues id á cobrar los diez mil pesos.

*Juan.* ¡Qué escucho!

*Fulg.* ¿Pues no ha quebrado mi mercader?

*Dieg.* No, Fulgencio: todo ha sido ficción mía, para darte este escarmiento.

*Juan.* Fulgencio mío, mi bien, fue una chanza todo aquello: perdóname; mira que lloraré. *Fulg.* Ya no te creo. ¡Ay, amigo! vos tan solo los ojos me habeis abierto.

*Criad.* ¿Quereis que os alumbre?

*Fulg.* Un diablo: vámonos de aquí, Don Diego.

*Juan.* ¡Así me dexas, villano! mal dixe: mi amor, mi cielo, mi hechizo:-

*Nayd.* ¿Y con estas flores no se cae usted aquí muerto?

*Fulg.* ¡Qué bochorno! ¡qué calor!  
*Haciéndose ayre.*

*Petimetres.* Vaya, señor Don Fulgencio. *Dieg.* Dexadle estar: vámonos.

*Fulg.* ¡Qué hermosa es! pero la tiemblo.

*Juan.* ¿Qué dudas, moreno mío?

*Nayd.* Esto mas! no sea usted terco: vaya, compónganse pronto: sobre que yo me intereso.

*Fulg.* Aunque el mundo se empeñara no cometeré tal yerro.

*Chap.* Mal queda usted.

*Nayd.* Esto tiene dar margaritas á puercos.

*Zap.* ¿Semos para esto venidos?

*Juan.* En yéndose, baylaremos.

*Dieg.* Yo enviaré aquí quien lo estorbe: sino ofreceis al momento mudar de vida. *Juan.* Señor, yo jamás á Don Fulgencio le he pedido cosa alguna.

*Fulg.* Tiene razon, es muy cierto: yo fui quien, pensando que era deydad, procedí tan necio.

*Nayd.* Y en vez de deydad, hallaste un demonio del infierno.

*Juan.* Sea del modo que sea, la enmienda á los dos prometo.

*Dieg.* Esa es la que es menester, pues nada tiene remedio.

*Nayd.* Alerta, páxaros simples, que en Madrid hay mucho de esto.

*Fulg.* Y sirviendo este pasage á los tontos de escarmiento:-

*Todos.* Merezca del auditorio tolerancia, si no obsequio.

FIN.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

*Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias Saynetes y Unipersonales.*